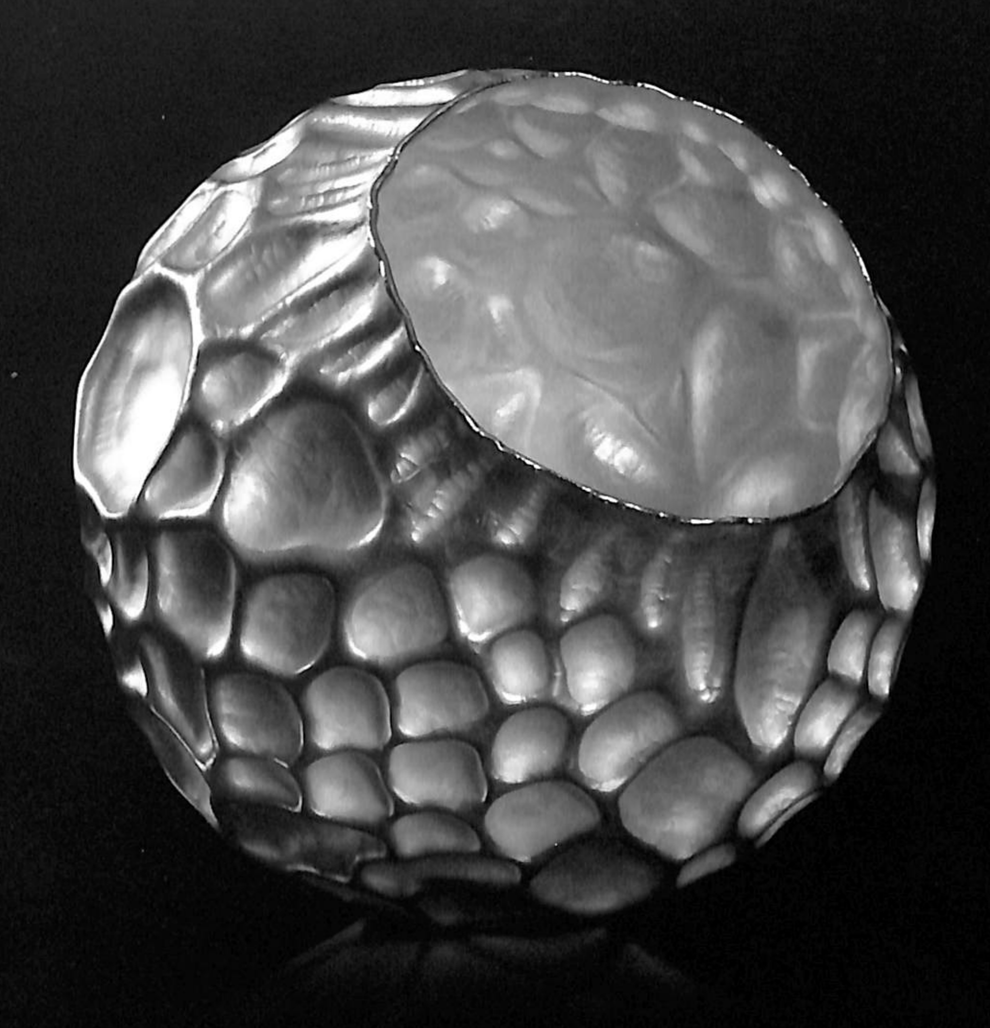
ALEXANDRA AGUDELO

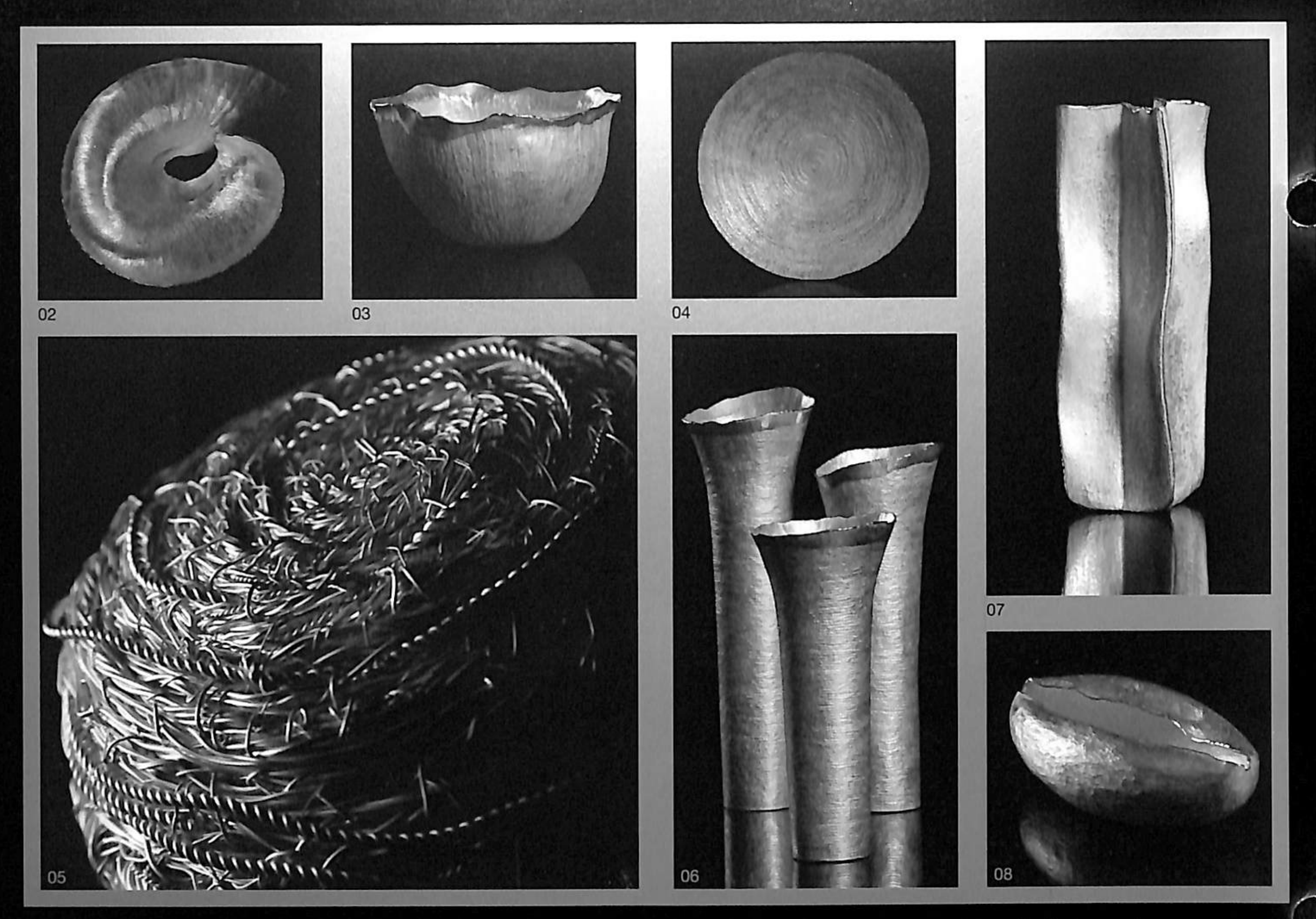
Platería Contemporánea



Magnolio.

Según las creencias de algunos pueblos antiguos, la plata se formó como regalo de la naturaleza por el influjo de la luna. Más tarde sería la base del sistema monetario de innumerables naciones, y muchos años después, gracias a la leyenda de la Sierra de la Plata, serviría como inspiración para dar nombre a Argentina (del lat. *argentum*), país que limita con el Río de La Plata.

En el siglo XVI, los españoles descubrieron grandes yacimientos del mineral en México, Argentina y Bolivia. Durante la época colonial en la Nueva Granada, esa materia prima fue vehículo de expresión plástica y de poder con la que maestros como Pedro López, José de Arenas o Javier Romero y Cisneros elaboraron cálices, copones, patenas, faroles y custodias al servicio del proceso de evangelización cristiana emprendido en América por una iglesia contrarreformista. La plata adornaba también las mesas y casas de virreyes en América y nobles en Europa y ha sido entregada simbólicamente como regalo o demostración de poder y tradición a esposos, jerarcas y dignatarios.



02 03 04 05 06 07 08

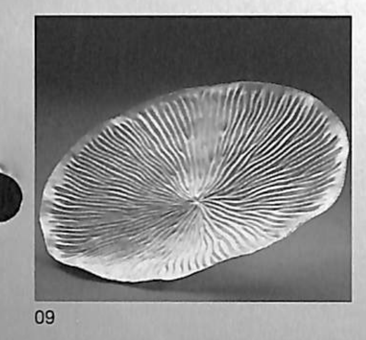
Si bien la obra de Alexandra Agudelo se inscribe en esa tradición, su trabajo ayuda a reconfigurarla y renovarla con una clara especulación conceptual, formal y técnica que desde el siglo XIX ha permanecido prácticamente inamovible en América Latina.

Con profunda sensibilidad y conocimiento de la materia y los procesos, y con respeto, asombro y admiración por nuestra herencia cultural, Alexandra moldea y modela el material y sus piezas como si fueran de arcilla. Hace ya cinco años inició el rescate de técnicas ancestrales perdidas o en desuso como la del batido —proceso que consiste en golpear una lámina entre dos superficies duras con chamborotes y martillos con el fin de expandir y recoger el metal según la forma que se persiga— con las que se construyen y elevan las formas sin recurrir a la soldadura. Al martillarla o batirla, la lámina cambia su dureza y ductilidad, y para evitar fracturarla es necesario recorrer varias veces la pieza en un proceso largo, arduo y lento.

Como metáfora de lo primigenio, el círculo (el plato / lo femenino / la luna) es el origen de sus objetos; la lámina circular de metal de la que crecen sus formas hace evidente, en su organicidad y en el tratamiento de las superficies, una conexión profunda con la tierra que evoca o sugiere formas como el junco o el fósil. Las estructuras que se desarrollan a partir del círculo se vuelven utilitarias y cuando se elevan lo hacen sólidas y compactas, carentes de adorno o artificio. En su trabajo, los pedestales o las patas no son una constante, como tampoco lo es la línea recta.

Su interés por lo precolombino se manifiesta no sólo en elementos técnicos de su proceso sino también en objetos como Guaca o Batea, cuya simple elaboración en plata y oro los transforma y altera simbólicamente para dotarlos de nuevos significados. Lo mismo sucede con sus botellas inspiradas en los objetos del pintor italiano Morandi o con sus recipientes; en algunos aparecen por primera vez las piedras semipreciosas que, al convertirse en asas, cuestionan cualquier posibilidad funcional del objeto. El oro es un material que apareció tempranamente en el trabajo de Alexandra, al descubrir la teoría del color y la simbología del mismo; en Clavelina o en Guaca es el interior el que se colorea y será visible a través del accidente o apenas como señal que se insinúa.

Su lenguaje formal ha sido construido a partir del análisis de la naturaleza y los objetos simples de otros oficios o culturas. En sus piezas, tal y como sucedía en las formas resultantes de la escuela de la Bauhaus, la forma sigue la función; la síntesis formal del objeto de estudio es casi idéntica en el aspecto funcional al objeto resultante; cada semilla, fruta, flor o fósil ha sido reducido a su esencia e interpretado metafóricamente para transformarse en objeto. Así por ejemplo, el totumo se hace cuchara, la semilla se convierte en plato o florero, el sombrero Kogui deviene en cuenco, o el grano de café se hace recipiente. Servir, contener o recoger son verbos tácitamente citados desde la forma.



09



10

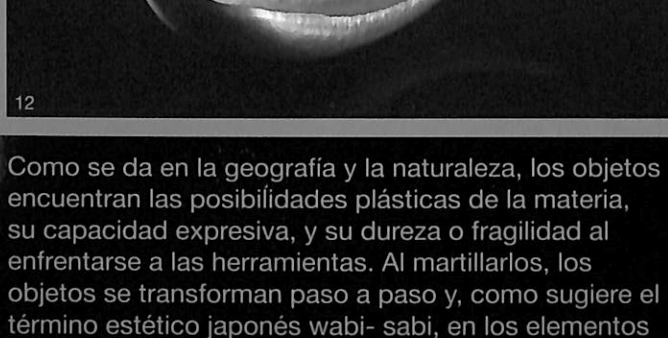




11



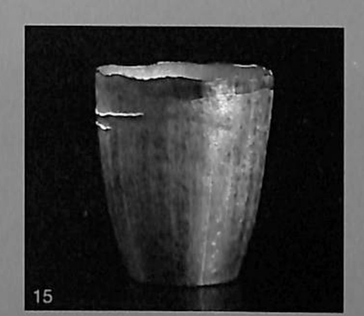
13



12



14



15

Como se da en la geografía y la naturaleza, los objetos encuentran las posibilidades plásticas de la materia, su capacidad expresiva, y su dureza o fragilidad al enfrentarse a las herramientas. Al martillarlos, los objetos se transforman paso a paso y, como sugiere el término estético japonés wabi- sabi, en los elementos de Alexandra Agudelo la imperfección y el accidente son cualidades que añaden poética, asombro y unicidad. En los cuencos, los bordes se doblan para producir un gesto, las superficies se rompen, se suturan o se llenan de surcos y estrías para recordar la forma que les dio origen; a estas señales expresivas se contrapone la aparente simpleza formal y el rigor sensible de los objetos.

Función, comunicación y producción son tres elementos que conforman el objeto diseñado para lograr una simbiosis que se articula de manera armónica en cada una de las formas. La investigación, sumada a una aguda sensibilidad y destreza técnica, produce estas formas que caminan en el límite sutil entre artesanía, arte y diseño.

02. *Orejero.*
03. *Semilla.*
04. *Tutusoma.*
05. *Guane.*
06. *Cartuchos, Tríptico.*
07. *Cactus Estrella.*
08. *Café.*
09. *Junco.*
10. *Conchas Villa de Leyva.*
12. *Totumo Cimarrón.*
13. *Lechuga.*
14. *La Vida Cotidiana.*
15. *Clavelina.*



fotos:
Juan Manuel Aguayo
Danilo Perdomo
Juan Sebastián Pinilla

17

18

16

19

20

21

22

16. *Cactus.*
17. *Cilindro*
18. *Sorpresa*
19. *Conchas Villa de Leyva H*
20. *Cartucho*
21. *Calabazos*
22. *Guaca.*

fotos:
Juan Manuel Aguayo
Danilo Perdomo
Juan Sebastián Pinilla